

XV CONGRESO NACIONAL

PROPUESTA DE PROGRAMA

I.- PRESENTACIÓN

La Confederación Unidad Obrero Campesina de Chile ha elaborado el siguiente documento para ser discutido por sus afiliados en las organizaciones bases a objeto de que una vez más, concluido este debate, podamos perfeccionar, readecuar y precisar nuestro programa de lucha para los próximos años.

En estos procesos congresales el análisis democrático de la realidad política, económica y social del país y de los problemas concretos que vivimos y enfrentamos, es lo que nos ha permitido construir una organización informada, crítica, analítica, propositiva, con clara identidad de clase y una cultura de lucha que nos da nuestro carácter.

Durante nuestros 47 años de vida organizada por cierto que nos ha tocado enfrentarnos a las más diversas y adversas coyunturas políticas, donde hemos tenido que dar lo mejor en forma leal y responsable, hoy estamos enfrentados a un mundo cada vez más cambiante, expresado todo ello, en las nuevas dinámicas de los procesos productivos, la acelerada tecnificación, las inadecuadas y atrasadas relaciones laborales, teniendo como telón de fondo la globalización de la economía, las finanzas y el comercio, cuestión de mucha trascendencia para los intereses de los trabajadores, los pequeños y medianos productores del campo y la ciudad.

En las últimas décadas se ha impuesto un sistema capitalista como nunca antes se había visto, que conlleva el peligro de afectar las bases del sistema productivo nacional, por la tendencia al predominio de las maniobras especulativas de los consorcios financieros nacionales y transnacionales y que le permiten seguir concentrando la riqueza en pocas manos.

Esto es lo que explica que pequeños empresarios de todas las ramas de la producción vean reducidas sus posibilidades de progreso material en virtud de las leoninas condiciones que les imponen las grandes empresas y el sistema financiero. En este mismo sentido expresamos nuestra profunda preocupación por la creciente concentración de las tierras que amenaza el desarrollo de los pequeños productores.

Esto como se puede apreciar no es fruto de la casualidad, ello se ve favorecido también por la permeabilidad y debilidad de los partidos políticos populares y democráticos (de gobierno y de oposición), quienes no han puesto la fuerza en implementar programas de desarrollo nacional y

una eficaz democratización del país. Es innegable que también contribuyen las propias limitaciones e insuficiencias de nuestras organizaciones gremiales y sindicales.

Así, los procesos que nos conducen a la actual situación se resumen en que la correlación de fuerzas es todavía ampliamente favorable a los grandes empresarios ligados al capital financiero, aunque en nuestro país hace ya 20 años que el pueblo conquistó el derecho de ejercer las libertades políticas y democráticas, que permiten desarrollar de mejor forma nuestras tareas gremiales y sindicales, es claro que aún no alcanzamos acciones sistemáticas que permitan alterar esta correlación de fuerzas generales a nuestro favor.

Es también por esto que la tarea principal requiere de un accionar perseverante y prolongado, debemos tener claridad de hacia donde dirigimos nuestros esfuerzos, lo cual demanda un programa de lucha en el cual estén establecidos claramente los objetivos estratégicos y tácticos que nos proponemos alcanzar.

Este es el propósito que tiene el presente documento y a la discusión que convocamos a todos los afiliados a nuestra Confederación.

II.- EL CONTEXTO EN QUE DESARROLLAMOS NUESTRA LUCHA

Llevamos adelante nuestros quehaceres en el contexto de una economía globalizada que significa el desarrollo y expansión de las fuerzas productivas en el punto más alto que hasta aquí haya alcanzado la sociedad humana, una expansión tan brusca y de tal magnitud en el plano económico no puede sino desarrollarse trastocando todas las otras esferas del quehacer humano.

Esta brusca expansión presiona sobre las estructuras políticas, las disloca y fragmenta reordenándolas bajo los nuevos parámetros de este inédito dinamismo de la producción, la distribución, el comercio, la ciencia y la tecnología.

Este proceso se despliega bajo el impulso y desarrollo del sistema capitalista, sistema que ha sido hegemonizado por el capital financiero o monopólico generando renovados procesos de concentración de la riqueza, en desmedro de los intereses de los asalariados, de micro, pequeños y medianos productores, provocando profundos trastornos en la mayoría de las clases, capas y estratos sociales y en la relación entre estos.

En función del incremento de las ganancias se imponen profundas modificaciones en las relaciones laborales y en las condiciones de vida de los asalariados. Así, el factor temporalidad en el empleo pasó de ser una

característica marginal y singular en el trabajo asalariado agrícola, con ocasión de los ciclos productivos característicos en determinados rubros del sector silvoagropecuario, a una característica predominante en estas faenas adoptadas como nuevas formas de producción y procesamiento, expresado también en las diversas modalidades de externalización de la mayoría de las labores que se realizan en la industrias, la minería y los servicios.

Se puede afirmar, por ejemplo, que el trabajo temporal, la desconcentración de la fuerza de trabajo y el rol de las empresas subcontratistas, hacen una relación impersonal con las empresas mandantes; todo esto cambia el concepto y la necesidad de la seguridad y estabilidad en el empleo, modifica las prioridades respecto de una estrategia de desarrollo nacional y tiende a diluirse el concepto de la necesidad del permanente perfeccionamiento de la democracia en el país.

Los efectos de estas nuevas formas de explotación de la mano de obra hacen que la calidad de vida de los trabajadores sea cada día peor, al imponerse el factor productividad como único fin de los grandes empresarios, estimulando la competencia implícita inter-obreros como incentivo principal de incremento de remuneraciones y, a su vez, el mayor volumen de trabajo, largas y agotadoras jornadas, afectan también al núcleo familiar. Las restricciones a la negociación colectiva y al libre ejercicio sindical, vienen a hacer más dramática las condiciones en que se tiene que desenvolver la clase obrera.

La unión de estos factores afecta de diversos modos la modalidad de representación de nuestra clase, lo cual se traduce en fragilidad organizativa y en una menor capacidad de propuesta programática, estrechándose así nuestra influencia política y social.

Sin embargo, a diferencia de hace cuatro años atrás, la situación que está viviendo la CUT de mayor despliegue de sus fuerzas y de capacidad organizativa, su mejor comprensión de lo que debe ser el apoyo a la lucha reivindicativa económica y la decisión de unir fuerzas con otras centrales nacionales e internacionales, dan cuenta al menos que los trabajadores asalariados pueden ir recuperando progresivamente su influencia, acumulando más fuerzas y alcanzando una mayor gravitación en la sociedad.

Es hoy más claro que es posible enfrentar el alto grado de movilidad y temporalidad que se le impone a los trabajadores asalariados. Es positivo que como clase nos estemos explicando mejor las transformaciones, enfrentándolas en forma colectiva y para mejorar nuestra participación en el mercado, es decir en la venta de fuerza de trabajo. Así y todo hay un largo y prolongado camino por recorrer que nos permita recuperar los derechos perdidos y conquistar nuestro rol como actores relevantes en la sociedad.

La situación del pequeño empresario (parcelero, mediero o arrendatario), sigue siendo de extrema preocupación; el pequeño empresario tiene escasas posibilidades de desarrollo por sus limitaciones de capital para la inversión y operación. Las tasas de ganancias son bajas y la acumulación de capital reducida, por tanto al momento de invertir para mejorar su actividad productiva comercial, el pequeño productor se ve sobrepasada por la velocidad del mercado, la innovación tecnológica, las variaciones de precios que imponen las cadenas de intermediaciones y los proveedores de insumos.

En particular, respecto a la pequeña agricultura, estos problemas generales se acentúan, su acceso al capital es altamente restringido y costoso. La asistencia técnica se ha precarizado, en lugar de elevarse en calidad y cantidad para mejorar sus capacidades de gestión en relación con la necesidad de generar respuestas oportunas a los cambios en la demanda.

Al mismo tiempo, las conveniencias y voluntad de asociatividad, indispensable para realizar economías de escala y generar volúmenes de productos significativos, no han encontrado el respaldo correspondiente y suficiente tanto en los propios pequeños productores como por parte de los entes estatales.

Esta situación se ha prolongado bajo los gobiernos democráticos que no han tenido una visión clara del papel e importancia en la economía de los pequeños empresarios y la consiguiente voluntad de actuar en su favor, todo lo cual atenta contra sus potencialidades de organización, debilita las capacidades de formular y representar adecuadamente nuestras demandas como pequeños empresarios.

Por ahora es dable sostener que sólo el gran capital financiero, que por su carácter no puede ser sino transnacional, tiene mayor conciencia de sus intereses, sin duda que el dominio que alcanza se establece en virtud de la acumulación y concentración del capital y en ello se sostiene su hegemonía, pero también actúa a su favor la conciencia de sí mismo, es decir, de lo que conviene a sus intereses y de su poderío.

Así es que sus posiciones influyen poderosamente en la sociedad, al punto que en la Concertación y sus gobiernos se expresan tendencias que se subordinan a sus intereses y al de las grandes empresas.

Esto explica, en buena medida, junto con el papel político que juega la derecha, el por qué no se ha usado todo el poder del aparato estatal para establecer disposiciones suficientes de protección de los derechos de los asalariados, de promoción de las pequeñas empresas y en apoyar el fortalecimiento de las organizaciones gremiales.

Pero la mejor demostración del poderío alcanzado por el capital monopolista es la denominada crisis financiera que ha obligado a la mayoría de los gobiernos a destinar inmensas cantidades de recursos para evitar que la economía mundial se hunda en una grave y prolongada recesión.

Algunos creen que esta crisis es una crisis del capitalismo, pero esto no es así, lo que está en curso se origina en los movimientos especulativos del capital financiero en función de alcanzar las más altas y rápidas ganancias, gracias, entre otros factores, a la debilidad y ausencia de los mecanismos de regulación y a la ausencia de rigurosos controles respecto de estas especulaciones.

Las debilidades de las regulaciones y de los controles no son falta de previsión de los gobiernos sino que ello obedece a las presiones que ha ejercido sistemáticamente el capital financiero para lograr la más amplia libertad de movimientos.

Cabe recordar que esta crisis es similar a la vivida por Chile en 1982, durante la dictadura de la derecha, y cabe tener presente que el gran empresariado, sus ideólogos economistas y la derecha han venido insistiendo reiteradamente en “flexibilizar” las regulaciones: de los movimientos de capital; de las condiciones laborales; de las indemnizaciones por años de servicio; las medioambientales, etc.

Por ahora, los gobiernos están prioritariamente ocupados en evitar daños mayores de esta crisis, pero ya hay quienes plantean la necesidad de una nueva reingeniería financiera mundial con objeto de limitar la alta influencia en la marcha de la economía de al menos el capital especulativo.

El movimiento sindical y todas las fuerzas democráticas deben hacerse parte a favor de estos planteamientos de una mayor y mejor regulación, por cuanto estas crisis siempre terminan pagándola los asalariados y pequeños productores, ya sea por efectos de cesantía, de rebajas salariales y de encarecimiento del crédito.

Del mismo modo demanda una nueva reingeniería en la relaciones de los estados, esto es lo que pareciera estar ocurriendo con la reunión de Brasil que abre nuevas esperanzas y un nuevo amanecer para nuestros pueblos de América latina.

En la medida que el sistema capitalista esté bajo la hegemonía sin contrapeso del capital financiero, éste seguirá imponiéndose como un poder autoritario cuyo único objeto es multiplicar sus ganancias, sin importarles que sus actos de depredación tienen efectos negativos sobre las bases productivas y de servicios de la economía, lo que se ha dado en llamar la economía real, lo cual constituye una amenaza al desarrollo futuro del país y a la prosperidad de los pueblos. Es en este contexto que nuestra Confederación debe evaluar el desempeño de los últimos gobiernos democráticos.

El desarrollo del programa de gobierno de la Presidenta Bachelet ha corrido por dos carriles bien marcados; uno, el crecimiento económico como país; el otro, los esfuerzos por ampliar la cobertura de los programas e iniciativas de protección social, en este sentido, las reformas laborales y previsionales, son sin duda avances muy significativos.

En ambos casos creemos que se pudo y se puede hacer más y mejor, ya hemos expresado nuestro malestar porque el gobierno y los partidos políticos de la Concertación no enfrentan de modo más adecuado los diferentes problemas que están planteados.

Sin duda que los tentáculos visibles e invisibles con que influye el gran capital financiero son obstáculos a la mejor marcha y cumplimiento del programa de gobierno, pero es claro que la dispersión, incoherencia y errores políticos que se manifiestan en la coalición de gobierno tiene costos que el pueblo los paga, siendo sus derechos debilitados o pisoteados y, muchas veces, sus organizaciones son tramitadas y no son debidamente escuchadas.

Esto explica, por ejemplo, el por qué las políticas públicas de apoyo a la producción de las MYPES van quedando inadecuadas o son insuficientes, respecto de las necesidades que cada día son mayores, ya sea por falta de recursos financieros, humanos o simplemente desfases de la institucionalidad estatal.

De esto último, además, se aprovecha la derecha queriendo sacar ventajas electorales de cara a las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias. Sin embargo, ellos son los representantes del capital financiero y del gran empresariado, responsable final de la mayoría de los problemas que sufren los pueblos, la clase obrera y nuestra sociedad, tal cual lo sufrimos en los 17 años que estuvieron gobernando el país.

Así, aunque nuestras reivindicaciones avanzan no todo lo rápido que quisiéramos con los gobiernos democráticos, hoy resulta mas claro que nunca que con gobiernos de derecha retrocederíamos y se perdería lo avanzado, todo lo cual puede significar un futuro lleno de inseguridad y de pérdida de los derechos para la clase obrera y la población en general.

En este sentido, cabe subrayar que algunas personas se sienten decepcionadas y desanimadas por la lentitud con que avanzamos en alcanzar mejores condiciones para desarrollar nuestro trabajo y para la vida de nuestras familias, pero así como hay que pensar sobre los retrasos también hay que reflexionar sobre lo que no hemos retrocedido.

A este respecto, como es sabido, el empresariado, los ideólogos y técnicos de la derecha se han planteado insistentemente en favor de la llamada flexibilidad laboral, la eliminación del salario mínimo, la reducción o eliminación de las indemnizaciones, reducción de programas sociales y rebaja de impuestos a las

ganancias de las grandes empresas, privatización de las principales empresas públicas, especialmente Codelco, Enap y Metro, entre otras medidas que ellos se proponen.

Cada una de estas propuestas que señalamos sólo favorecen a los grandes intereses, en desmedro de la mayoría de los chilenos, y el eventual acceso de la derecha al gobierno implicaría un retroceso.

Nuestra Confederación debe proponerse explícitamente salir al paso de la pretensión de la derecha de hacerse con el gobierno en la próxima elección presidencial, apoyando resueltamente al candidato que pueda derrotarla y que exprese de mejor modo los intereses democráticos y populares de la inmensa mayoría de los chilenos.

Por todo lo anteriormente dicho es un imperativo elevar sustantivamente las capacidades de representación del movimiento campesino y de la clase trabajadora de todas las ramas de la producción, y alcanzar una mejor influencia ideológica y política sobre las fuerzas democráticas de nuestro país.

III.- ORIENTACIONES GREMIALES EN NUESTRA LUCHA:

1.- Lo fundamental es continuar esforzándonos por influir en la sociedad y en la vida política del país, sobre la base de nuestro programa de lucha, y tras los objetivos de incrementar los salarios, fortalecer las capacidades productivas y comerciales de los pequeños productores y, en general, de mejorar nuestras condiciones de trabajo y de vida.

2.- En esta perspectiva es necesario el trabajo unitario y la acción conjunta de las organizaciones gremiales, porque ello incrementa nos permite reunir más fuerzas ante el empresariado y las autoridades públicas, a todos los niveles.

Es por esto que para nuestra Confederación la búsqueda de la unidad con el conjunto de las otras organizaciones gremiales ha sido y es un objetivo permanente.

3.- Al mismo tiempo será preciso seguir avanzando en desarrollar una amplia política de alianzas con otras capas sociales, además de instituciones públicas y privadas.

La hegemonía del gran capital financiero, en la exacta medida que profundiza en su beneficio la concentración de la riqueza, imponiendo sus términos para que continúe ejerciendo su dominio sobre el conjunto de las clases y capas sociales, se abren nuevas posibilidades de establecer alianzas estratégicas con otros sectores y actores sociales.

4.- Para todo ello es indispensable tener claro los objetivos que nos proponemos alcanzar, tanto respecto de los asuntos de carácter general como en cada una de las luchas que emprendemos. Sólo de este modo es posible conducir acertadamente a la clase que representamos, motivarla para la acción e interesarla en fortalecer nuestra organización, cualquier propuesta de objetivos confusos o inalcanzable puede ser motivo de dispersión.

Así, en gran medida el accionar unitario de las organizaciones campesinas muestra debilidades significativas. A pesar de nuestros propósitos en esta tarea no siempre hemos hecho los aportes necesarios que nos permita actuar sobre objetivos programáticos y de plataformas claras de luchas.

A este respecto, todos debemos hacernos cargo de este problema porque mientras no avancemos sustantivamente en resolverlo la unidad tendrá alcances sólo formales y termina diluyéndose a poco andar, provocando grandes desgastes y agotamiento en las organizaciones.

NUESTROS OBJETIVOS PROGRAMÁTICOS

La Confederación Nacional Unidad Obrero Campesina de Chile se propone los siguientes objetivos:

- 1- Revertir la tendencia ideológica adversa para los asalariados y sus organizaciones, debemos contrarrestar la ideología del gran capital defendiendo la organización gremial desde el punto de vista político, ideológico, social y económico, poniendo de manifiesto el aporte insustituible que hacen los asalariados en la generación de riquezas y en el desarrollo del país y demandar que ese aporte tenga la retribución equivalente a nuestros esfuerzos y aportes.
- 2- Seguir impulsando una línea ideológica y política que exija a los empresarios avanzar hacia una nueva cultura de entendimiento y reconocimiento con los trabajadores donde esté claramente institucionalizado el respeto a la organización sindical y la legislación laboral. Avanzar en esta nueva cultura de relaciones laborales, en lugar de formas autoritarias y represivas, es el camino más adecuado para incrementar la productividad y la calidad de nuestros productos.

La inserción en los mercados internacionales obliga a una mejor relación entre empresarios y trabajadores para tener condiciones más favorables en la competencia frente a economías de mayor potencial. De no ser así mas temprano que tarde se pueden pagar costos incalculables.

De allí que el propósito de mayores grados de "flexibilidad laboral", cuyo único objeto es abaratar el costo de la mano de obra, constituye una amenaza a las potencialidades competitivas del país. Por el contrario, en la necesidad de competir mejor, es clave el incremento de ingresos de los sectores asalariados y

para ello es preciso el fortalecimiento de las organizaciones sindicales a objeto de mejorar sus capacidades de negociación

3-Redoblar los esfuerzos por restablecer una efectiva negociación colectiva que permita una mejoría real de los asalariados y condiciones laborales en un ambiente sano, limpio, sin riesgos de accidentes, contaminación y enfermedades.

4-Con respecto a la conquista de reformas al sistema de previsión social, junto con valorarlas, nos proponemos su más amplia difusión y promoción para que todos los que han sido beneficiados con esta ley obtengan cuanto antes los resultados económicos esperados.

5-Desplegar iniciativas políticas, ideológicas y sociales para contrarrestar las presiones empresariales en relación con la llamada flexibilidad laboral y al mismo tiempo exigir que se incremente la fiscalización pública respecto del cumplimiento de las leyes laborales.

6-Exigirle al gobierno ampliar y perfeccionar los programas de capacitación y especialización de la mano de obra. Al mismo tiempo que se modifiquen los reglamentos a fin de que la organización sindical pueda ser ejecutora de ese tipo de programas.

7- Elaborar e implementar el Estatuto del temporero que permita negociar colectivamente y terminar con las arbitrariedades.

En Relación con los Pequeños Productores Agrícolas

La Confederación Nacional Unidad Obrero Campesina se propone los siguientes objetivos:

1-En términos generales, perseverar en contribuir a que los pequeños productores agrícolas mejoren sus posiciones y competitividad en los mercados.

Sostenemos que es necesario de parte del estado una política decidida de promoción de las pequeñas y microempresas, tanto por su importancia en la producción de alimentos para la población como en la generación de empleo y en virtud de su específica expresión cultural y social.

Acá, es indispensable considerar debidamente la magnitud del esfuerzo y la perseverancia que él requiere porque se trata de tareas que no pueden ser encaradas con las exclusivas fuerzas del pequeño productor y que, por consiguiente, requiere de un adecuado soporte estatal.

2-Demandar del gobierno la adaptación de programas y medidas especiales de apoyo y promoción de las MYPES. Es fundamental alcanzar el cabal cumplimiento de los acuerdos y compromisos con la pequeña agricultura familiar campesina, asumidos por la Presidenta de la República.

3-Mejorar la implementación de los programas orientados a resolver el problema de capital de trabajo y de inversión, de acceso al riego tecnificado, de gestión, innovación, de mercado y de asociatividad, a objeto que se correspondan con las demandas y las necesidades de la agricultura familiar campesina.

Sostenemos la conveniencia que los créditos de inversión también puedan estar asociados a programas específicos de desarrollo y mejoramiento de la infraestructura, como silos y bodegas, que permitan enfrentar de manera más adecuada las contingencias climáticas.

Durante los últimos años de gobiernos democráticos nuestra Confederación ha demandado la creación y aplicación de esos programas para nuestro sector. Estamos concientes que muchas de las demandas formuladas han sido integradas en las políticas públicas, es por ello que ya hemos manifestado que no es prioritario demandar nuevas políticas, sino que perfeccionar las que se están aplicando.

Nuestros esfuerzos estarán orientados a que se mejoren los métodos, condiciones y plazos que se da la institucionalidad pública en la implementación de sus políticas a fin de que los pequeños agricultores tengan mejores servicios y una más amplia cobertura.

4-En el mismo sentido, es preciso facilitar los pequeños productores el acceso al capital, otorgando créditos estatales blandos, a tasas de mercado pero razonables, en condiciones flexibles de servicio de los créditos, porque sus posibilidades de desarrollo están condicionadas, en lo principal, a la disponibilidad de soporte financiero fluido y de oportunos refinanciamientos operacionales.

5-Demandar del gobierno, en el marco de los Acuerdos comprometidos, la implementación de programas de asistencia técnica y de capacitación, focalizados hacia los sectores con mayor potencial y orientado a reforzar las capacidades en la identificación de opciones de negocio y de planificación estratégica, enfatizando las condiciones de cumplimiento en el uso de esos programas, que premien la eficacia, en lugar de elevar los requisitos para acceder a ellos.

**¡POR LA DEFENSA DE LA TIERRA, LA AGRICULTURA CAMPESINA Y
TRABAJO DECENTE PARA LOS TRABAJADORES ASALARIADOS!**

¡A CONTINUAR TRABAJANDO POR DE NUESTRA CONFEDERACION!

Santiago, 31 de enero y 01 de febrero de 2009